Parábola de los dos hijos

(Mateo 21:28-32)

> *"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle." Mateo 21:28-32.*

En el estudio anterior vimos cómo los líderes religiosos le preguntaron a Jesús con qué autoridad hacía estas cosas, y Él les respondió con otra pregunta: "El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?" (Mat. 21:25). Ellos no quisieron responder. Ahora el Señor sigue hablando de Juan y narra una parábola que muestra las dos actitudes que hubo ante su mensaje.

De esta manera se usa la parábola para que los culpables, al contestar una pregunta, se condenen solos. Compárese 2 Samuel 12:1-7, donde el profeta Natán hizo que David pronunciara su propia sentencia. Los líderes religiosos decían "Señor, Señor" (Mat. 7:21), pero no hacían la voluntad de Dios.

El primer hijo: dijo no, pero se arrepintió

Un padre pidió a sus dos hijos que fueran a trabajar a su viña. El primero dijo "no quiero", pero luego se arrepintió y fue. Cuando Jesús preguntó cuál hizo la voluntad del padre, ellos respondieron correctamente: el primero.

Ese hijo representa a los publicanos y a las rameras. Habían pasado toda su vida diciéndole no a Dios, pero cuando vino Juan, se arrepintieron y se bautizaron para servirle. El reino todavía no se había establecido, pero los pecadores arrepentidos iban con pasos seguros hacia él, porque creyeron a Juan (v. 32). Como dice Mateo 3:6, "eran bautizados por él en el Jordán,

confesando sus pecados", y Marcos 1:4: "Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados". El trabajo de Juan era preparar al pueblo para Cristo y su reino.

El segundo hijo: dijo sí, pero no fue

Los líderes religiosos están representados en el hijo que dijo "Sí, señor", pero no fue. Su respuesta sonaba respetuosa, pero estaba vacía. Conocer la Palabra de Dios y no obedecerla es estar diciéndole no a Dios. Conocer su voluntad y hacer la nuestra es decirle no a Dios.

Juan vino y les habló del camino de la justicia, pero se negaron a creerle. Sin embargo, algunos pecadores humildes sí creyeron (Mat. 3:5-6). Juan practicó la misma justicia que la ley demandaba, aquella de la cual los fariseos se jactaban sin practicarla. No podían encontrar en él la más pequeña desviación de la ley, y aun así rechazaron su mensaje.

Aprendemos en Juan 1:19-25 que los líderes de los judíos investigaron el ministerio de Juan, y Lucas 7:30 dice que "los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan".

"Viendo esto, no os arrepentisteis"

Aquí está lo más fuerte del reproche. No solo rechazaron a Juan, sino que, aun viendo la conversión de los publicanos y las rameras, no cambiaron de parecer (Jn. 7:48-49). Les convenía arrepentirse, sentir tristeza por sus pecados, humillarse delante de Dios y creer en Cristo, pero no lo hicieron.

Aun así, Jesús dice que esos pecadores "van delante de vosotros"; no dice que la puerta estuviera cerrada para ellos. Todavía podían arrepentirse. El llamado de Dios sigue abierto para todo el que deje de decir "sí" con los labios y comience a obedecer con la vida.

Conclusión

Con esta enseñanza, Jesús demuestra que los líderes religiosos rechazaron la autoridad de Juan, por lo que no es de extrañar que ya hubieran decidido rechazar también la autoridad de Jesús.

Hoy cabe preguntarnos: ¿Soy yo como el hijo que dice "sí, Señor", pero no va? Lo que agrada a Dios no son las palabras, sino hacer su voluntad.